



Tendencias en la calidad de vida en la UE: 2003 2009

> Reseña <

«[...] la pobreza es uno de los grandes problemas en la UE, y la situación actual desde el punto de vista económico y financiero está agravando aún más las cosas. La crisis está pasando factura, y un significativo porcentaje de europeos tiene dificultades para llegar a fin de mes.[...] La nueva estrategia de la UE para la próxima década: Europe 2020 y su objetivo de que al menos 20 millones de europeos abandonen la pobreza antes de 2020 envía un potente mensaje sobre el genuino compromiso de todos los países por conseguir resultados visibles para una Europa más justa e incluyente.»

*László Andor, Comisario de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión de la Unión Europea, junio de 2010
(citado en una nota de prensa de la base de datos Rapid de la Comisión Europea)*



Calidad de vida y política europea

Hacer un seguimiento de los cambios sufridos en la calidad de vida de los europeos y formular políticas que impulsen su bienestar son actividades que ocupan un lugar cada vez más destacado en el debate de la UE. Cada vez se es más consciente de que los indicadores económicos como el producto interior bruto (PIB), aunque importantes para evaluar el nivel de bienestar en un país, no son suficientes. Cada vez son más los que defienden que las políticas públicas deberían evaluarse en función de cómo promueven directamente el bienestar de los ciudadanos, tomando en consideración las condiciones sociales y ambientales, además de las económicas. Este punto de vista se refleja en las recientes iniciativas de, por ejemplo, la OCDE y la Comisión Europea.

Mientras tanto, la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, creada por iniciativa del Gobierno del Presidente francés Nicolas Sarkozy, ha intentado determinar los límites del PIB como indicador de los resultados económicos y del progreso social y evaluar la viabilidad de algunos métodos de medición alternativos. La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) está haciendo una contribución a este respecto con los datos de sus encuestas europeas sobre calidad de vida. Estas encuestas permiten hacer un cierto análisis de las tendencias y los hechos destacados de 2003 a 2007 y, sumando una selección de preguntas de una encuesta del Eurobarómetro, de los cambios producidos hasta septiembre de 2009.

Cuando Eurofound llevó a cabo la segunda Encuesta Europea sobre Calidad de Vida (EQLS) en 2007, las tasas de empleo en Europa, especialmente de las mujeres y los trabajadores de mayor edad, estaban alcanzando sus máximos niveles, en tanto que las tasas de desempleo conseguían sus niveles más bajos en marzo de 2008. Aun así, la evaluación de la Estrategia de Lisboa indica que los ciudadanos más alejados del mercado de trabajo aún no se habían beneficiado suficientemente del crecimiento del empleo. Además, la situación pronto se deterioraría: la crisis financiera que comenzó en la segunda mitad de 2008 condujo a la más profunda recesión habida en Europa desde la Segunda Guerra Mundial y dicha crisis ha afectado no sólo al perfil económico de los países y las empresas, sino también al trabajo y la vida cotidianos de los europeos. Aunque puede que ahora las condiciones estén mejorando en términos generales, las tasas de empleo han seguido disminuyendo, sobre todo en los Estados bálticos, Irlanda y España. A finales de 2009, el desempleo en toda Europa había aumentado a 23 millones de parados; casi la cuarta parte de los puestos de trabajo perdidos desde 2008 pertenecían a jóvenes, sobre todo varones. En diciembre de 2009 el desempleo juvenil había alcanzado el 21 % y las tasas superaban el 40 % en Letonia y España.

EQLS: instantáneas sucesivas de la vida europea

Además de disponer de información sobre las condiciones objetivas de vida y de trabajo, los res-

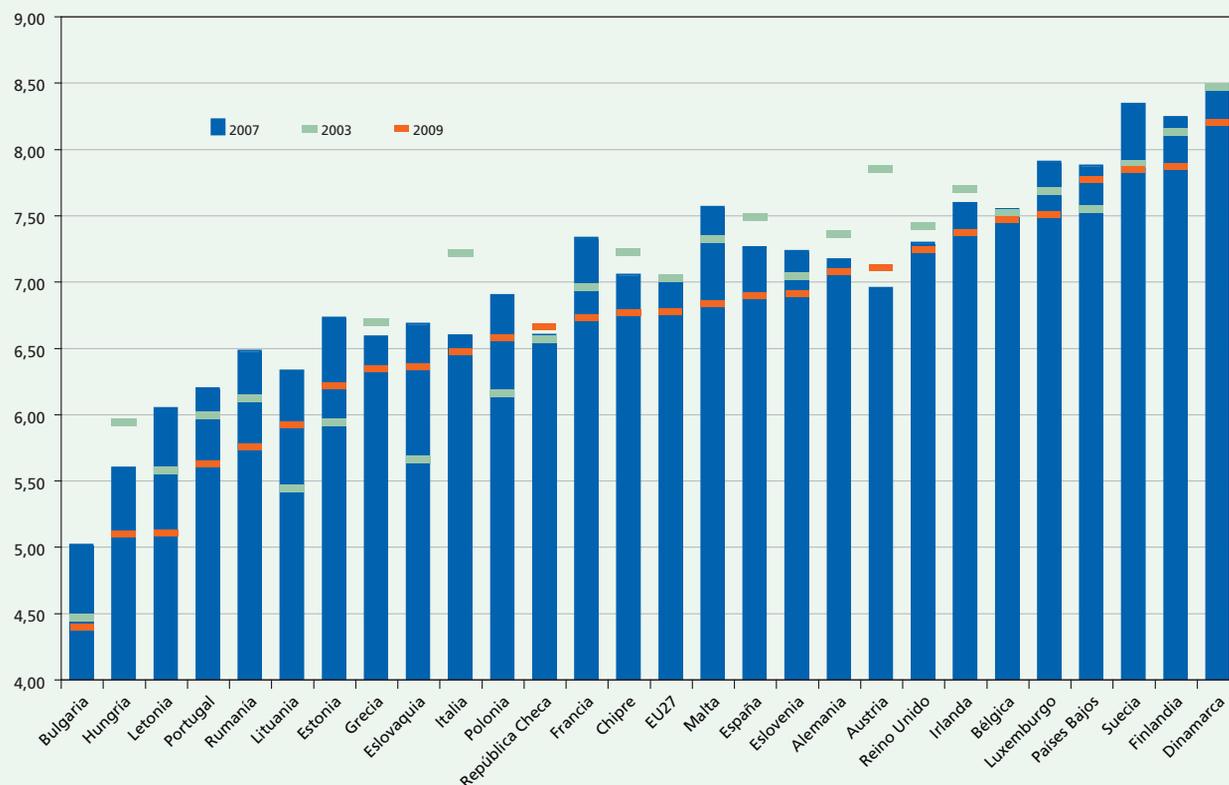
ponsables políticos deben conocer la valoración que hacen los propios ciudadanos de su calidad de vida y de la calidad de la sociedad en la que viven: si la atención se centra exclusivamente en los indicadores económicos tradicionales, las experiencias de los diferentes grupos sociales pueden quedar ocultas o disimuladas. Eurofound lanzó la primera EQLS en 2003 a fin de conocer algunas de las opiniones, actitudes y experiencias de los adultos europeos, para así evaluar su calidad de vida. En esa primera encuesta se entrevistó a más de 25 000 adultos de 18 años o más en los 15 Estados miembros de entonces, en los 10 nuevos Estados miembros que se adherirían en 2004 y en Bulgaria, Rumanía (y Turquía). En 2007 se volvieron a formular muchas de las mismas preguntas a más de 35 000 encuestados en la UE ampliada y en Croacia, la Antigua República Yugoslava de Macedonia, Noruega y Turquía. Los resultados de estas encuestas son representativos de los países y, al mismo tiempo, permiten hacer una comparación entre encuestas. Una veintena de las mismas preguntas se incluyó en el Eurobarómetro especial de septiembre de 2009. Aunque las preguntas son directamente comparables, la muestra de población del Eurobarómetro comprende exclusivamente ciudadanos de los Estados miembros de la EU27. En cambio, en la EQLS se entrevistó a residentes de los Estados miembros, el 96 % de los cuales eran ciudadanos. Es cierto que el tamaño muestral de 1 000 personas por país es pequeño si se desea obtener unas estimaciones muy precisas, y que el análisis de la evolución a lo largo del tiempo en los distintos países

debe tomarse con cautela. Sin embargo, se perfilan algunos resultados coherentes, que en líneas generales son compatibles con lo esperado y que arrojan luz sobre la experiencia de la población en el período comprendido entre 2003 y 2009.

Calidad de vida, 2003–2009

Los cambios producidos entre 2003 y 2007 reflejan, al menos en parte, cómo ha influido la ampliación en la calidad de vida, que ha tenido especial importancia en los nuevos Estados miembros para los grupos sociales que han registrado mayores cambios. En general, en los 27 Estados miembros en su conjunto, la calidad de vida se mantuvo relativamente estable entre 2003 y 2007, aunque hubo una serie de pequeños cambios positivos. En los países que se adherieron a la UE en 2004, la calidad de vida mejoró de forma más perceptible que en los antiguos Estados miembros. Ello se manifestó, por ejemplo, en la satisfacción con esferas privadas de la vida, como la vivienda y el nivel de vida, al igual que en el grado de satisfacción con servicios públicos como la educación, la sanidad y el transporte público, y con la valoración global de la calidad de vida. Las valoraciones a este respecto en Bulgaria y Rumanía, que ingresaron en la Unión Europea en 2007, mostraron un progreso mucho menor. En general, los grupos de ingresos más elevados tenían una mejor experiencia de la vida que los de menores ingresos; la diferencia entre ambos grupos era más acusada que entre hombres y mujeres, o que entre las personas de mayor y menor

Figura 1: Satisfacción con la vida en general, EU27, 2003–2009



edad, y era especialmente marcada en los nuevos Estados miembros.

Lo más probable es que las tendencias con respecto a la calidad de vida entre 2007 y 2009 reflejen, hasta cierto punto, el impacto de la crisis económica y del desempleo en Europa. No obstante, es importante documentar e interpretar el alcance de los posibles cambios experimentados en la satisfacción con diversos aspectos de la vida y determinar en qué grupos ha incidido más la crisis financiera. Los datos obtenidos de las encuestas pueden arrojar luz sobre estas cuestiones, sin olvidar que en las preguntas se tiene presente la medición de los cambios. Hay que reconocer, además, que los datos sólo pueden reflejar las opiniones y experiencias de grupos sociales relativamente amplios, dado que las muestras son demasiado pequeñas para documentar cómo evoluciona la situación de algunos grupos en riesgo, como son los cabezas de familias monoparentales o los inmigrantes, en tanto que otros grupos socialmente excluidos, como las personas sin hogar, no están representados en las encuestas.

Disminución de la satisfacción con la vida y con el nivel de vida

En general, los cambios más llamativos entre 2007 y 2009 se interpretaron en función de la satisfacción con la vida en general y con el nivel de vida en particular. Tal como muestra la figura 1, entre el último trimestre de 2007 y septiembre de 2009 el nivel medio de satisfacción con la vida en general en el conjunto de la UE descendió de 7,0 a 6,8, lo cual representa una disminución del 4 %. El descenso del nivel de satisfacción fue más acusado en los nuevos Estados miembros, donde la

satisfacción global con la vida había ido en aumento: en ellos la puntuación media bajó de 6,5 a 6,1, lo cual representa una disminución del 6 %, esto es, el doble que en la EU15. La mayores caídas del nivel de satisfacción se produjeron en Bulgaria (donde la valoración media descendió de 5,0 en 2007 a 4,4 en 2009), Rumanía, Malta, Estonia y Letonia, pero también en Francia, donde la valoración media se redujo de 7,3 a 6,7. Así pues, en los Estados bálticos, por ejemplo, la pauta de descenso de la satisfacción con la vida refleja la caída del PIB, pero no ocurre así en países como Malta y Francia, donde el descenso del grado de satisfacción no se corresponde con la disminución relativamente pequeña del PIB.

No se observaron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al descenso de la satisfacción con la vida experimentado entre 2007 y 2009. Sin embargo, sí se observó una clara diferencia entre los mayores y los jóvenes: en las personas de edades comprendidas entre los 18 y los 34 años, la valoración de la satisfacción con la vida descendió sólo un 1 %, mientras que entre los mayores el descenso fue del 5 %. Y entre las personas de 65 años y más en los 12 nuevos Estados miembros (NMS12) se registró una caída mucho más pronunciada de la satisfacción con la vida que en el mismo grupo en la EU15 (10 %, frente al 3 %). Estos resultados son coherentes con los de encuestas anteriores: conjuntamente, los resultados de las encuestas indican que las personas mayores de los NMS12 se beneficiaron menos de la ampliación y se sienten más expuestas a los riesgos de la crisis económica. La valoración dada a la satisfacción con la vida entre las personas de 65 años y más se situaba, en 2009, en 7,0 de media en los países de la EU15 y

Figura 2: Satisfacción con el nivel de vida, EU27, 2003–2009

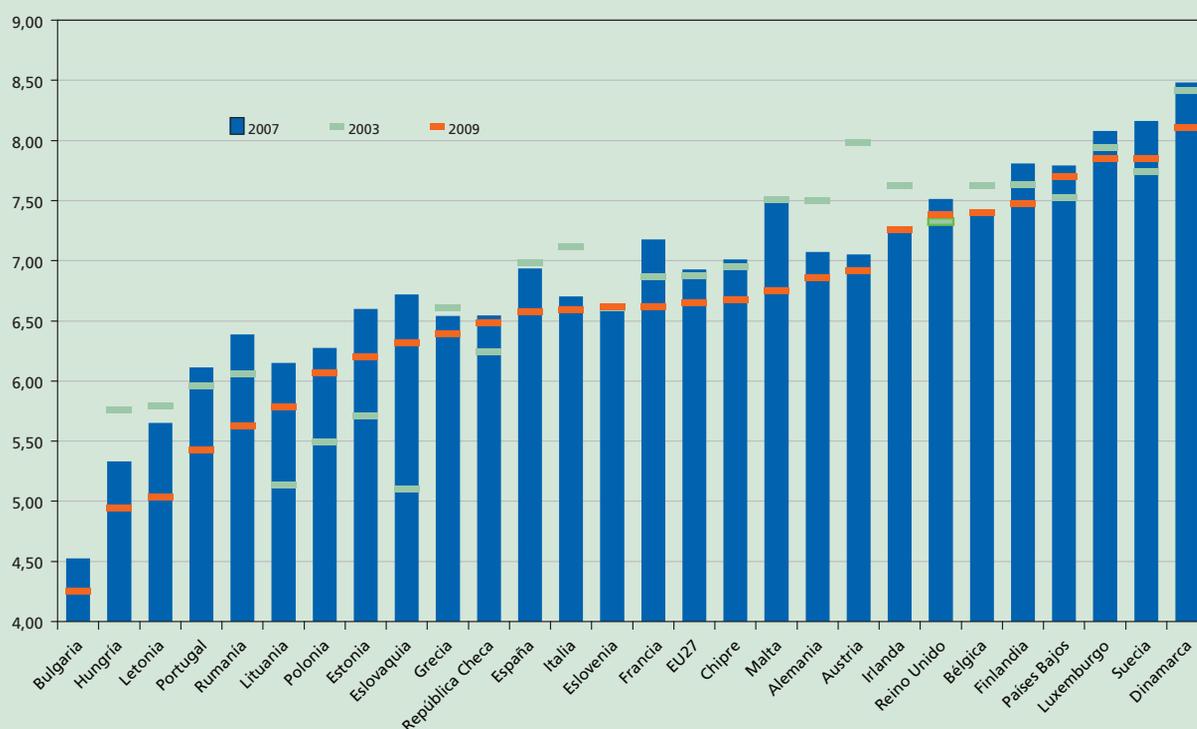
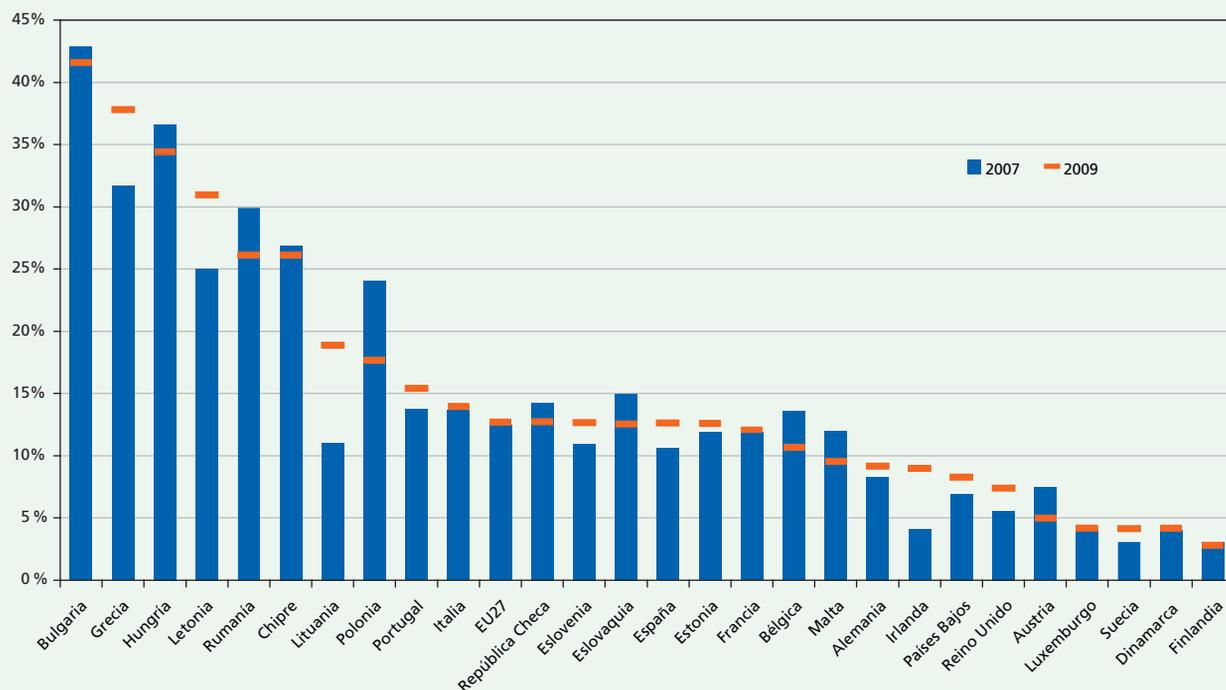


Figura 3: Porcentaje de personas que tienen dificultades para llegar a fin de mes



sólo en 5,5 en los NMS12, lo que en parte puede estar relacionado con las peores condiciones de salud de las personas mayores en estos países.

Los ingresos de los hogares y las condiciones materiales guardan una relación coherente con el grado de satisfacción con la vida. Tanto la encuesta de 2007 como la de 2009 incluyen una pregunta sobre cuán fácil o difícil les resultaba a los encuestados llegar a fin de mes. En 2007, la puntuación media de la satisfacción con la vida de aquellos a quienes resultaba fácil llegar a fin de mes era de 7,8; en 2009, era de 7,7. Para aquellos a quienes resultaba difícil llegar a fin de mes, las valoraciones respectivas eran de 5,3 y 4,9. Así pues, entre los que experimentaban dificultades para llegar a fin de mes, el grado de satisfacción con la vida descendió un 8 % de media entre 2007 y 2009. Sin embargo, el descenso fue mayor en los NMS12 – 15 % frente al 6 % en la EU15 –, lo que quizás sea reflejo de mayores dificultades en estos países. El índice medio de satisfacción con la vida entre las personas que estaban desempleadas en el momento de la encuesta no varió en la EU15, pero disminuyó un 11 % entre los encuestados de los NMS12, pasando de 5,7 a 5,0.

Cuando se compara el grado de satisfacción de las personas con su nivel de vida se observa una pauta de descenso similar. De media, en los NMS12, la satisfacción de los ciudadanos con su nivel de vida aumentó un 9 % entre 2003 y 2007, pero descendió un 6 % entre 2007 y 2009. En la EU15, el descenso de la satisfacción con el nivel de vida entre 2007 y 2009 fue menor: un 4 %. Además, la valoración media de la satisfacción con el nivel de vida era de 6,9 en la EU15, frente a 5,8 en los NMS12. Los mayores descensos se registraron en Rumanía y Malta, seguidos de Portugal, Francia, Letonia y Estonia, de modo que la percepción de una disminución del

nivel de vida no se limitó en modo alguno a los NMS12 o a los países más afectados por la crisis.

En cuanto a los grupos sociales, parece que las personas mayores en los NMS12 son las más afectadas por la crisis económica. Entre las personas de 65 años de edad y más, la valoración de la satisfacción con el nivel de vida bajó un 5 % en la EU15, pero un 12 % en los NMS12. Y las personas mayores en los NMS12 valoran menos su satisfacción con su nivel de vida que sus homólogos de la EU15: en la encuesta de 2009, entre las personas de 65 años y más, la valoración media de la satisfacción con el nivel de vida era de 6,9 en la EU15, frente a 5,2 en los NMS12.

Lógicamente, las personas que dicen tener dificultades para llegar a fin de mes están mucho menos satisfechas con su nivel de vida que aquellas a quienes les resulta fácil. En 2009, los que tenían dificultades asignaron un valor de 4,5 a su grado de satisfacción con su nivel de vida, en comparación con el 7,8 otorgado por los que no tenían dificultades. Por término medio en la EU15, los que tenían dificultades para llegar a fin de mes no estaban menos satisfechos en 2009 de lo que lo habían estado en 2007; en cambio, la valoración otorgada a la satisfacción cayó un 12 % entre sus homólogos de los NMS12, lo cual da idea de que, como mínimo, existe una percepción de mayor dificultad.

Tal como muestra el cuadro 1, en los NMS12 el número de personas con dificultades para llegar a fin de mes duplica el de la EU15. En 2009, los mayores porcentajes de ciudadanos con dificultades se encontraban en Bulgaria, Grecia, Hungría y Letonia (más de un 30 % en todos ellos y más del 40 % en Bulgaria). Desde 2007 hubo pocos cambios; los mayores incrementos (de más del 5 %) se registraron en Grecia, Irlanda, Letonia y Lituania (figura 3).

Cuadro 1: Elementos de dificultad económica, EU15 y NMS12

	EU15		NMS12	
	2007	2009	2007	2009
Dificultad para llegar a fin de mes	10 %	11 %	26 %	22 %
No puede permitirse comprar carne	4 %	6 %	20 %	21 %
No puede permitirse unas vacaciones	24 %	28 %	55 %	55 %

Se emplearon dos indicadores concretos del índice de privación para determinar las variaciones en las dificultades relativamente graves: no poder permitirse el lujo de comer carne, pollo o pescado cada dos días o no poder permitirse el lujo de una semana de vacaciones anuales fuera de casa. Según muestra el cuadro 1, los porcentajes de los que no pueden permitirse estos elementos son mucho más elevados en los nuevos Estados miembros, pero de forma global hubo relativamente pocos cambios entre 2007 y 2009. Los mayores incrementos de las privaciones se registraron en Hungría, donde el porcentaje de ciudadanos que decían no poder permitirse comer carne pasó de 32 % a 42 % entre 2007 y 2009. Paralelamente, el porcentaje de los que no podían permitirse unas vacaciones pasó del 61 % en 2007 al 73 % en 2009; el único otro país en el que se mencionaron niveles comparables de privación en 2009 fue Bulgaria.

Vida familiar, satisfacción con el trabajo y salud: pocos cambios

Aunque entre 2007 y 2009 se registraron notables disminuciones en la satisfacción con la vida y con el nivel de vida, la satisfacción con otros aspectos de la vida varió menos. Entre 2003 y 2007, en el conjunto de la EU27, hubo pequeños descensos tanto en los niveles medios de satisfacción tanto con la vida familiar (1 %) como con la salud; la satisfacción con el trabajo, por su parte, disminuyó un 2 %. Entre 2007 y 2009, la satisfacción con la vida familiar y la salud descendió algo más, pero la satisfacción con el trabajo se mantuvo estable, tal como indica el cuadro 2.

Cuadro 2: Satisfacción con diferentes aspectos de la vida, EU15 y NMS12

	EU15		NMS12	
	2007	2009	2007	2009
Vida familiar	7,95	7,81	7,70	7,52
Trabajo	7,22	7,21	6,84	6,95
Salud	7,44	7,26	6,98	6,7

Nota: Los encuestados valoraron su satisfacción con la vida en una escala de 1 a 10.

La satisfacción con la vida familiar es relativamente elevada en todos los países, y es difícil discernir una tendencia sistemática a lo largo de los tres momentos estudiados. No obstante, hay dos grupos de países en los que la satisfacción con la vida familiar disminuyó entre 2003 y 2007 y de nuevo

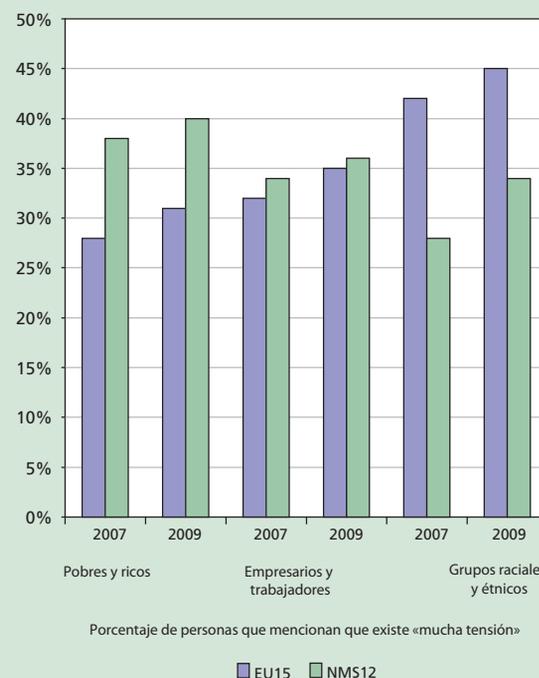
entre 2007 y 2009: Alemania y Austria por un lado y Grecia, Italia, Portugal y España por otro.

Parece que, entre 2007 y 2009, las opiniones de las personas de mayor edad cambiaron algo más que las del ciudadano de edad media, pues su nivel de satisfacción con la vida familiar descendió un 3 %, frente a un 2 % en las personas de edades comprendidas entre los 35 y los 64 años y la ausencia de cambios en el grupo de 18 a 34 años. No se registraron diferencias entre las valoraciones otorgadas por hombres y mujeres.

Entre 2007 y 2009, los niveles de satisfacción con la salud disminuyeron un 4 % entre los encuestados de los NMS12 y un 2 % entre las de la EU15, observándose las caídas más acusadas en Bulgaria, Rumanía y Portugal. Sin embargo, los letones se mostraron más satisfechos con su salud en 2009 que en 2007, por lo que es difícil saber cómo interpretar los cambios.

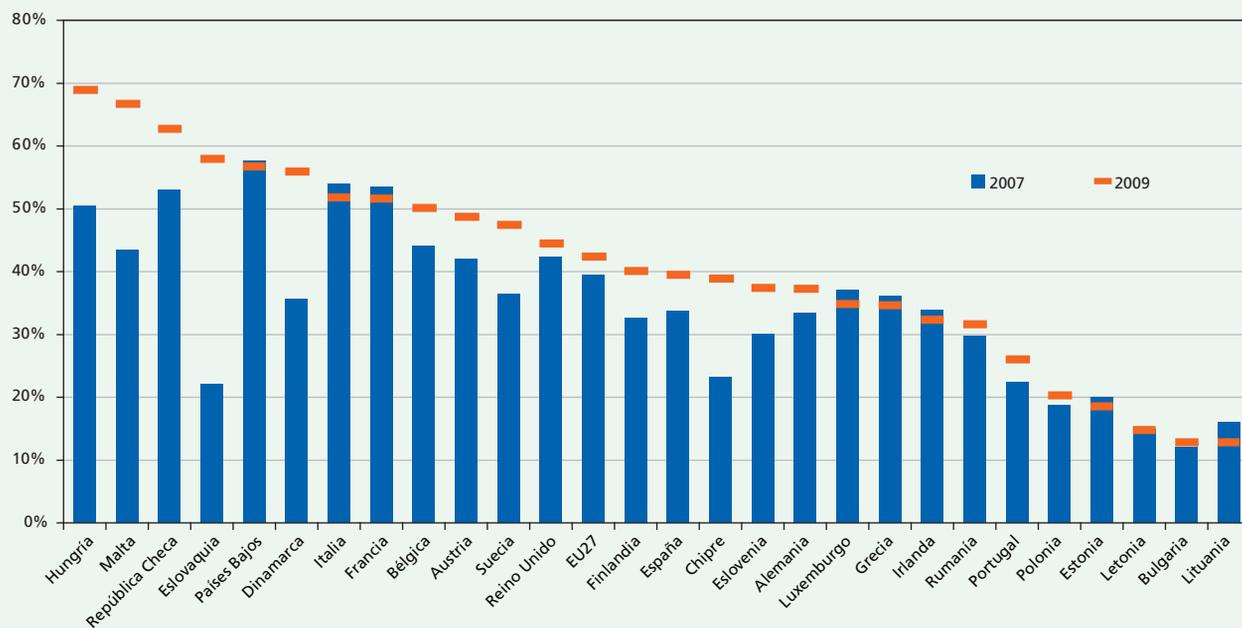
Las aparentes variaciones en los niveles de satisfacción con el trabajo son igualmente desconcertantes. Globalmente, la satisfacción media con el trabajo no varió entre 2007 y 2009, y en los NMS12 aumentó un 2 % por término medio. Esto parece paradójico en un contexto de recesión económica, de creciente inseguridad en el empleo y de deterioro de las condiciones de trabajo (al menos para algunos trabajadores). También parece contrario a la lógica que la satisfacción con el trabajo aumentara sobre todo en el Reino Unido e Irlanda y en los Estados bálticos, países que han experimentado una destrucción sustancial de puestos de trabajo. Tal vez haya un componente de alivio entre quienes sí tienen trabajo; no obstante, puede que

Figura 4: Tensiones entre grupos sociales, 2007 y 2009, EU15 y NMS12



Nota: Las cifras corresponden a las personas que indican que existe «much tension» en su país para cada uno de los grupos.

Figura 5: Tensión percibida entre grupos raciales y étnicos, EU27, 2007 y 2009



la recesión haga notar sus efectos en la satisfacción con el trabajo a más largo plazo.

Aumento de las tensiones sociales

La calidad de la sociedad en la que se vive es un aspecto fundamental de la calidad de vida general de las personas, pero las opiniones que tienen éstas sobre la calidad de su entorno local, los servicios públicos y las instituciones democráticas son importantes en sí mismas e influyen además en la valoración global que hacen de su calidad de vida. A fin de examinar las relaciones sociales, la EQLS pidió que se hiciera una valoración del nivel de tensión en el país entre una amplia gama de grupos sociales. Aunque se habla mucho de los conflictos de «género» e «intergeneracionales», fueron relativamente pocas las personas de la Unión Europea que declararon de hecho que se tratara de importantes fuentes de tensión en su país. Sólo ocasionalmente el 20 % o más de la población percibe mucha tensión entre hombres y mujeres o entre jóvenes y mayores en su país. En cambio, alrededor de una tercera parte o más señalan que existe mucha tensión entre ricos y pobres, entre patronos y trabajadores y entre diferentes grupos étnicos.

Entre 2003 y 2007, descendieron los niveles de tensión social percibidos, y el porcentaje de ciudadanos que mencionaron la existencia de «mucha tensión» (media para los tres conjuntos considerados) cayó entre un 4 % y un 6 %. Sin embargo, entre 2007 y 2009, el porcentaje de los que mencionaron que existía «mucha tensión» aumentó entre dos y tres puntos porcentuales de media. Y en los NMS12, las tensiones percibidas entre diferentes grupos raciales o étnicos aumentaron en torno al 6 %. De entre los Estados miembros, donde más aumentó la tensión percibida fue en Eslovaquia (36 %) y en Malta (24 %), en tanto que en Hungría hubo un aumento del 19 %. La elevación de las cifras en Eslovaquia y Hungría

podría obedecer a una conciencia cada vez mayor de la tensión existente entre la población mayoritaria y la población romaní. Sin embargo, el porcentaje de los que mencionaron «mucha tensión» aumentó asimismo un 20 % en Dinamarca y más de un 10 % en Suecia. En países como el Reino Unido e Irlanda, en los que en años anteriores se había registrado una afluencia considerable de inmigrantes, apenas hubo cambios en los niveles de tensión mencionados.

En conjunto, sólo se observan pequeñas divergencias entre hombres y mujeres en cuanto a la tensión que mencionan entre grupos raciales y étnicos y no existe ninguna diferencia en la evolución de sus valoraciones entre 2007 y 2009. En cuanto a las diferencias por grupos de edad, el 40 % de las personas de 65 años y más en 2009 percibía «mucha tensión» entre grupos raciales y étnicos, frente al 43 % de los adultos jóvenes; sin embargo, el porcentaje de respuestas en este sentido en las personas de 65 años y más aumentó un 6 % entre 2007 y 2009, frente a un 2 % entre los jóvenes.

Entre 2007 y 2009 se observó asimismo un aumento de las tensiones percibidas entre pobres y ricos. La variación más pronunciada fue en Malta y Eslovenia, donde el porcentaje de ciudadanos que mencionaron «mucha tensión» se incrementó un 13 %. Además, en varios países del norte de Europa (Reino Unido, Estonia, Finlandia, Suecia, Irlanda y Letonia), el porcentaje de ciudadanos que mencionaron «mucha tensión» aumentó entre un 6 % y un 11 % entre 2007 y 2009. Y en Eslovaquia aumentó un 10 %). De forma quizá no sorprendente, el grado de bienestar disfrutado por los ciudadanos parece haber marcado una diferencia en este sentido: las personas que pensaban que les era fácil llegar a fin de mes percibían menos tensión entre ricos y pobres que aquellas a las que les resultaba difícil: respectivamente, 26 % y 45 % que indicaron «mucha tensión».

Figura 6: Variación de la confianza en el Parlamento nacional, 2007–2009, EU27



De media en la Unión Europea, en 2009 se percibía algo más de tensión entre patronos y trabajadores, con pocas diferencias entre los NMS12 y la EU15 en conjunto. Sin embargo, había grandes diferencias entre países: sólo el 4 % de los ciudadanos daneses y el 12 % de los suecos mencionaron la existencia de mucha tensión entre patronos y trabajadores, mientras que en Francia y Hungría las cifras fueron del 57 % y el 56 %, respectivamente. Por otra parte, entre 2007 y 2009 la cifra se elevó más del 10 % en Francia, Austria, Estonia, Malta y Eslovaquia.

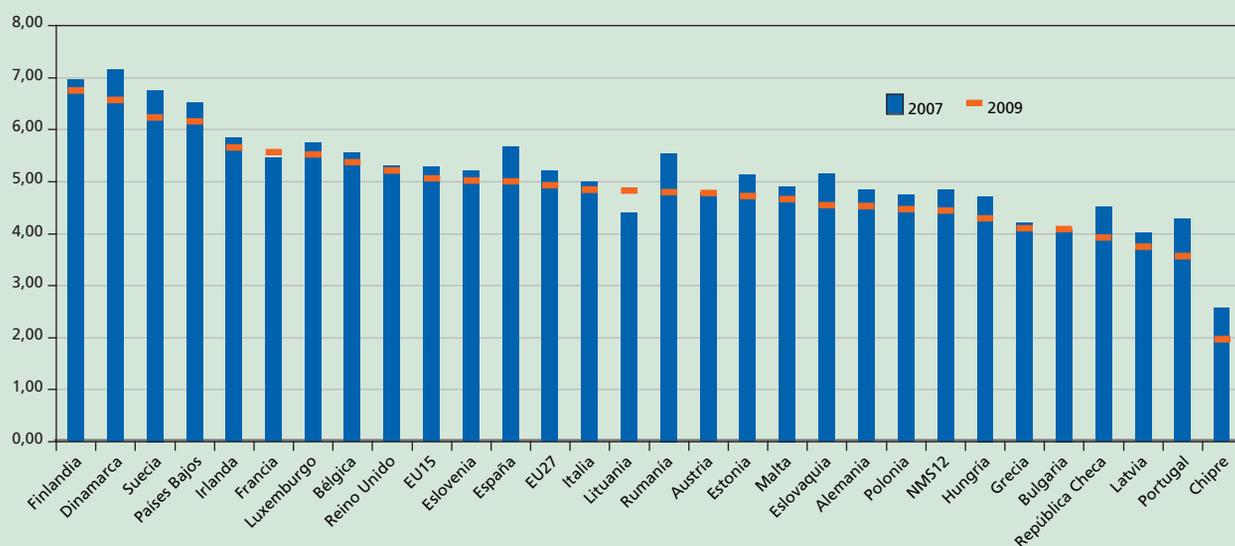
Pérdida de confianza en las instituciones y los ciudadanos

Aunque parece que la calidad de la sociedad ha empeorado sólo ligeramente por lo que se refiere a las tensiones percibidas entre grupos sociales, el panorama con respecto a los indicadores del capital social es menos halagüeño. En 2007, en la EQLS se preguntó por primera vez cuánta confianza tenían los ciudadanos en su Parlamento nacional y su Gobierno. En el conjunto de la UE, los ciudadanos señalaron una valoración media de 4,6 (de un

total de 10). Pese a no ser elevada, en 2009 la valoración había descendido a 4,1, lo cual representa una disminución del 12 %. La valoración media en 2009 fue de 4,3 en la EU15 y de 3,3 en los NMS12, con cifras nacionales que iban desde 6,2 en Luxemburgo y 5,3 en Chipre a 3,2 en Grecia y 2,3 en Letonia. Entre 2007 y 2009, las mayores reducciones se registraron en Estonia y Letonia, España y Grecia, Irlanda y Rumanía – fundamentalmente los países cuya situación económica más se ha deteriorado con la crisis financiera. Las respuestas de los ciudadanos a una segunda pregunta sobre la confianza en su Parlamento nacional muestran un patrón similar; la evolución de los niveles de confianza entre 2007 y 2009 está recogida en la figura 6.

De forma muy perceptible, y oponiéndose a la tendencia europea, los ciudadanos búlgaros indicaron un aumento sustancial del grado de confianza en su Parlamento nacional. Esta situación anómala de Bulgaria puede deberse, al menos en parte, a la experiencia de unas elecciones nacionales, que se celebraron justo antes de la encuesta de 2009.

Figura 7: Capital social: confianza en otras personas, EU15 y NMS12



En el conjunto de Europa, los niveles de confianza en las instituciones nacionales disminuyeron más entre las personas a quienes les resultaba «difícil» llegar a fin de mes que entre aquellas a quienes les resultaba «fácil». Sin embargo, no se observaron asociaciones claras con el sexo o la edad.

Se ha escrito mucho sobre la trascendencia social de la confianza depositada en los conciudadanos. En las tres encuestas se preguntó cuánto confiaban los encuestados en otras personas: las puntuaciones medias en la EU27 descendieron de 5,6 en 2003 a 5,2 en 2007 y a 4,9 en 2009. La figura 6 da idea de la disminución de los valores entre 2007 y 2009, en la EU15 y los NMS12.

A escala nacional, las valoraciones han experimentado algunos cambios notables: en los seis años transcurridos de 2003 a 2009, la media descendió un punto o más en Portugal y España, Austria y Alemania y Letonia y Chipre. Entre 2007 y 2009, los descensos más pronunciados fueron en España y Portugal, además de en Rumanía. Globalmente, entre 2007 y 2009, este indicador del capital social disminuyó un 5 % en la EU15 en comparación con un 8 % en los NMS12. La valoración media de la confianza en otras personas asignada por las mujeres en 2009 fue de 4,8, frente al 5,0 de los varones; asimismo, el descenso de los niveles de confianza fue mayor entre las mujeres que entre los hombres: el 6 % frente al 4 %.

Conclusión

De lo constatado se desprende que la crisis financiera ha ido asociada a un empeoramiento de algunos aspectos de la calidad de vida y de la calidad percibida de la sociedad. Mientras que entre 2003 y 2007 mejoraron los indicadores de satisfacción tanto con la vida en general como con el nivel de vida, especialmente en los nuevos Estados miembros, entre 2007 y 2009 sufrieron un retroceso. Éste se observa tanto en países muy castigados como poco castigados por la crisis económica, y los más profundamente afectados por la recesión no son siempre los que registran los mayores cambios en la calidad de vida. No obs-

tante, parece que tanto en Letonia y Estonia como en Bulgaria y Rumanía se ha frenado el avance hacia un mayor bienestar.

Claramente, las variaciones en la calidad media de vida de un país no lo expresan todo: parece que, en algunos países, determinados grupos han sufrido recientemente una disminución mayor de su calidad de vida. En concreto, las personas mayores de los NMS12 parecen haber sido las más perjudicadas por los cambios producidos entre 2007 y 2009. Asimismo, las personas a quienes resulta difícil llegar a fin de mes también han experimentado más cambios negativos en varios aspectos de la calidad de vida. Con todo, no se debe exagerar el impacto de la crisis económica en la experiencia económica cotidiana: al menos hasta septiembre de 2009, la percepción de dificultades económicas apenas varió y en los indicadores de privación sólo se registró un deterioro relativamente pequeño.

Entre los cambios más notorios de los producidos entre 2007 y 2009 figura la disminución, en muchos Estados miembros, del grado expresado de confianza en el Gobierno y el Parlamento nacional, especialmente en los países más afectados por la recesión. Sin embargo, la disminución del grado de confianza no fue sistemática y en algunos países fue menos acusada de lo que cabría esperar. Una vez más, el descenso de la confianza fue mayor entre las personas que experimentaban mayores penurias financieras que entre aquellas a quienes resultaba más fácil llegar a fin de mes.

La pérdida de confianza en las instituciones democráticas fue paralela a un descenso (continuado) de los valores registrados en el indicador tradicional del capital social: la confianza en los conciudadanos, un recurso fundamental para hacer frente al cambio social y al que se debería prestar más atención. En concreto, se observó una disminución del capital social en algunos países donde había aumentado la percepción de tensiones sociales. Habría que hacer un seguimiento más amplio de estas tendencias en lo relativo a la calidad de la sociedad, y de las tendencias en cuanto a la satisfacción con otros aspectos de la calidad de vida, a fin de analizar la repercusión de la crisis económica en su avance a través de las sociedades europeas.

Para más información

Teresa Renehan
ter@eurofound.europa.eu

Calidad de vida en Europa, 2003–2007
www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef0977.htm

Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo

Wyattville Road, Loughlinstown, Dublín 18, Irlanda

Teléfono: (+353 1) 204 31 00

Correo electrónico: information@eurofound.europa.eu

Página web: <http://www.eurofound.europa.eu>

ISBN 978-92-897-0869-2



9 789289 708692



Oficina de Publicaciones

EF/10/47/ES